

y suavidad; espiritual que sientes, no sea por ventura procurada por amargos medicos, ò (por mejor decir) por falsos engañadores, que son los demonios, que à veces suelen hacerle esto. De noche insiste mucho en la oracion; y poco en el cantar de los Psalmos: y de día otra vez, segun tus fuerzas, te apareja para lo uno y para lo otro.

La leccion devota ayuda mucho para alumbrar el entendimiento, y recogen el espíritu derramado; porque las palabras de la Escritura son palabras del Espíritu Santo, las cuales rigen y enderezan à los que se llegan à ellas. Tú, que eres obrero, procura que la leccion sirva para enseñarte cómo has de obrar; porque à esto se endereza la leccion; mas si fueses diestro en el obrar, no te será tan necesaria la leccion. Con todo eso procura siempre alcanzar la verdadera sabiduria mas con trabajos y virtudes que con libros.

Ni te atrevas (hasta que estés guardado de especial virtud) à leer aquellos libros ò materias que en alguna cosa te pueden dañar, quando son tales, que exceden tu capacidad; porque quando las materias son dificultosas y oscuras, suelen tambien escurescer y confundir los flacos espíritus y entendimientos. Una sola copa de vino basta para dar noticia de una gran vasija de vino: y una palabra de un solitario à veces descubre à los que tienen sentido, todo el espíritu y perfeccion interior que ay en él.

Trabaja por tener muy fijo y muy guardado el ojo interior del anima contra todo genero de levantamiento y presumpcion; porque entre los hurtos espirituales ninguno ay mas peligroso que este. Quando sales fuera ten gran recaudo en la lengua; porque esta suele en poco espacio derramar y destruir muchos trabajos. Procura tener una manera de vida agena de toda curio-

sidad; porque apenas ay cosa que tanto empeza à la vida del solitario, como este vicio; y el qual escudriñando la vida agena, hace al hombre olvidar la suya.

Quando algunos te vinieren à visitar (demás del servicio de la hospederia) trata con ellos cosas necesarias y provechosas, para que no solo sirvas à sus cuerpos, sino tambien à sus animas. Pero si ellos fueren mas sabios que nosotros, procuremos edificarlos mas con silencio que con palabras. Mas si fueren hermanos, y del mismo estado que nosotros, con templanza dexemos abrir la puerta del silencio: aunque mejor es tenerlos à todos por superiores.

Queriendo yo una vez impedir à los nuevos en la Religion el trabajo corporal (porque no les fuesse impedimento, y les ocupasse el tiempo del exercicio espiritual) desistí de este proposito, acordandome de aquel sancto viejo, de quien se escribe que para vencer el sueño de la noche andaba llevando y trayendo cargas de arena en un canto del habito de una parte à otra.

Assi como hablamos differentemente en el mysterio de la Sanctissima y beatissima Trinidad, y de la sanctissima encarnacion del Hijo de Dios (porque allí ponemos una naturaleza en tres personas, y aqui una sola persona en tres naturalezas, que son Divinidad, anima, y carne) assi unos son los estudios y exercicios que convienen à la vida quieta y solitaria, y otros los que convienen à la subjection y obediencia. Dixo aquel divino Apostol (a): Quién conocerá el sentido del Señor? Mas yo digo: Quién conocerá el sentido del hombre, que con el cuerpo y con el espíritu alcanzó la verdadera quietud y soledad?

CA-

(a) 1. Cor. 2.

CAPITULO XXIX.

Escalon veinte y ocho, de la bienaventurada virtud de la oracion, y de la manera que en ella assiste el hombre ante de Dios.

Oracion, segun su condicion y naturaleza, es union del hombre con Dios; mas segun sus efectos y operaciones, oracion es guarda del mundo, reconciliacion de Dios, madre y hija de las lagrimas, perdon de los peccados, puente para passar las tentaciones, muro contra las tribulaciones, victoria de las batallas, obra de Angeles, mantenimiento de las substancias incorporeas, gusto del alegria advenidera, obra que no se acaba, mineral de virtudes, procuradora de las gracias, aprovechamiento invisible, mantenimiento del animo, lumbre del entendimiento, cuchillo de la desesperacion, argumento de la fé, destierro de la tristeza de los Monges, thesoro de los solitarios, disminucion de la ira, espejo del aprovechamiento, indicio de la medida de las virtudes, declaracion de nuestro estado, revelacion de las cosas advenideras, y significacion de la clemencia divina à los que perseveran llorando en ella. Todo esto se dice ser la oracion, porque para todas las cosas ayuda al hombre; pidiendo y alcanzando la charidad, y la devocion, y la gracia, las cuales nos administran todas estas cosas.

La oracion (para aquellos que de-rechamente oran) es un espiritual juicio y tribunal de Dios, que precede al tribunal del juicio advenidero; porque allí el hombre se conoce, y se acusa, y se juzga para escusar el juicio y condenacion de Dios, segun el Apostol.

Levantandonos pues hermanos, oygamos esta grande ayudadora de todas las virtudes, que con alta voz llama

Tom. VI.

ma y dice assi (a): Venid à mí todos los que trabajais y estais cargados, que yo os esforzaré. (b). Tomad mi yugo sobre vosotros, y hallareis descanso para vuestras animas, y medicina para vuestras llagas; porque mi yugo es suave, y cura al hombre de grandes llagas.

Los que nos llegamos à hablar y asistir delante de nuestro Dios, no hagamos esto sin aparejo; porque mirandonos aquel longanimo y misericordioso Señor sin armas y sin vestidura digna de su real acatamiento, no mande à sus criados y ministros que atados de pies y manos nos destierren de su presencia (c), y nos den en rostro con la negligencia è interrupcion de nuestras oraciones.

Quando vas à presentarte ante la cara del Señor, procura llevar la vestidura de tu anima cosida con el hilo de aquella virtud que se llama olvido de las injurias; porque de otra manera nada ganarás con la oracion. Sea todo el hilo de la oracion sencillo, sin multiplicacion y elegancia de muchas palabras; pues con sola una se reconciliaron con Dios el publicano del Evangelio (d), y el hijo prodigo.

Uno es el estado de los que oran; pero en él ay mucha variedad y diferencia de oraciones. Porque unos ay que asisten delante de Dios como delante de un amigo y señor familiar, ofresciendole oraciones y alabanzas, no tanto por su propria salud, quanto por la de otros; como hacia Moysen. Otros ay que le piden mayores riquezas, y mayor gloria y confianza. Otros piden instantemente ser del todo librados del enemigo. Algunos ay que piden honras y dignidades; otros, perfecta paga de sus deudas; otros, ser librados de la carcel desta vida; otros desean tener que responder à las acusaciones y objeciones del divino juicio.

Ante todas las cosas pongamos en

Nnn el

(a) Matt. 11. (b) Matt. ibi. (c) Matt. 22. (d) Luc. 18. Luc. 18.

el primer lugar de nuestra oración, que es la entrada de ella, un sincero nacimiento de gracias; y en el segundo lugar suceda la confesion y contrición, que salga del íntimo afecto de nuestro corazón; y despues destas dos cosas signifiquemos nuestras necesidades à nuestro Rey, y hagamosle nuestras peticiones. Esta es una muy buena orden y manera de orar: la qual fue revelada por un Angel à uno de los Monges.

Si alguna vez te viste acusado delante del tribunal de algun juez visible, no tienes necesidad de otro exemplo para entender de la manera que has de estar en la oración delante de Dios. Mas si nunca te viste en esto, ni tampoco viste à otros en este mismo auto, pon los ojos en los ruegos que hacen à los medicos los que han de ser cauterizados ò asserrados; para que de aquí aprendas la figura del animo con que has de orar.

No uses de palabras adornadas y elegantes en la oración; porque muchas veces las palabras de los niños pura y simplemente dichas, y casi tartamudeando, bastaron para aplacar à su Padre que está en los cielos. No trabajes por hablar demasiadas palabras en la oración; porque no se distrayga tu espíritu, inquiriendo y buscando muchas cosas que decir. Una palabra del Publicano aplacó à Dios, y otra fiel palabra hizo salvo al ladrón. Hablar mucho en la oración, muchas veces fue ocasion de hincharse el animo de diversas imaginaciones de cosas, y de perder la atención; mas hablar poco, ò una palabra en la oración, suele recoger mas el espíritu.

Quando en alguna palabra de la oración siente tu anima alguna suavidad y compunctión, persevera en ella; porque entonces nuestro Angel ora juntamente con nosotros. No te llegues à la oración confiado en tí mismo, aun-

que sea grande tu pureza; sino antes te llega con summa humildad: y así recibirás mayor y mas segura confianza. Y aunque hayas subido hasta el postrer escalon de las virtudes, todavia pide humildemente perdon de los peccados; pues oyes clamar à S. Pablo, y decir (a): Yo soy el primero de los peccadores. La sal y el acyete suelen adobar los guisados; mas la castidad y las lagrimas levantan en alto à la oración.

Si desterrares de tí la ira, y te visitieres de mansedumbre, no pasará mucho tiempo sin que vengas à libertar tu anima del cautiverio de sus pasiones. Mientras no avemos alcanzado una fixa y estable manera de orar, somos semejantes à los que enseñan à andar à los niños, porque así andamos poco y embarazadamente, como andan estos. Trabaja quanto pudieres por levantar tu espíritu à lo alto, y aun por sacarlo à veces de la inteligencia de las mismas palabras que vas diciendo, para suspenderlo en Dios, en quanto sea posible; y si por tu imperfection cayeres desto, trabaja por bolver al mismo hilo; porque propia es de nuestra anima esta miserable inestabilidad: mas à Dios tambien es proprio hacerla estar fixa en solo él.

Y si en este exercicio peleares varonilmente sin cessar, presto vendrá en tí el que ponga cerco y terminos al mar de tus pensamientos, y le diga: Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante. No es possible atar y tener preso el espíritu; mas quando sobreviene el Criador de los espíritus, todas las cosas obedescen. Si alguna vez tuviste ojos para mirar la magestad y resplandor del verdadero sol de justicia, poderle has hablar con el acatamiento y reverencia que se le debe: mas si nunca le miraste con estos ojos, cómo le hablarás desta manera?

El principio de la buena oración es despedir el hombre de sí luego à la en-

trada todas las olas de pensamientos que allí se levantan, y con un solo secreto imperio del anima, que todo esto se sabe sacudir. El medio es estar todo el espíritu atento à las cosas que dice ò que piensa: mas el fin es transportarse y arrebatarse el hombre en Dios.

Una es el alegría de la oración de los que viven en congregacion y obediencia, y otra la de los que oran en soledad; porque aquella por ventura no carece algunas veces de imaginaciones y fantasías; mas esta toda está llena de humildad. Si te exercitares y acostubreres à traer el corazón recogido, y no dexarlo salir muy lexos de casa, muy cerca de tí estará quando te assentares à la mesa; mas si lo dexares andar cerrero y suelto por do quisiere, nunca lo podrás tener contigo. Aquel grande obrero, de grande y perfecta oración, decía (a): Quiero decir cinco palabras sentidas en la Iglesia, &c. Mas esto no conviene tanto à los principiantes: y por esto nosotros juntamente con la calidad, que es el estudio de la devoción, juntamos tambien la cantidad, que es la muchedumbre de las palabras, de que como flacos tenemos necesidad: y por lo segundo venimos à lo primero. Decía un sancto varon: Haz oración ferviente y limpia por aquel que la hace con corazón sucio, y derramado.

Por lo qual es de saber que una cosa es inmundicia en la oración, y otra destierro, y otra hurto, y otra macula. Inmundicia es assistir delante de Dios, y revolviendo en el corazón malos pensamientos. Destierro es ser allí el hombre preso y llevado à otra parte con cuidados inútiles. Hurto es quando secretamente sin sentirlo nosotros se divierte y derrama nuestra atención. Macula es qualquier ímpetu de passion que en aquel tiempo nos sobreviene; el qual avacilla nuestra oración.

Tom. VI.

Quando hacemos nuestra oración en compañía de otros, procuremos recoger nuestro corazón, y despertar interiormente nuestra devoción sin muestras exteriores. Mas si estamos solos, donde no ay ocasión de alabanzas humanas, ni temor de los ojos de quien nos mira; aprovechemonos tambien de figuras y gestos exteriores para ayudar à la devoción; como son herir los pechos, levantar los ojos al cielo, prostrarnos en tierra, estender los brazos en cruz, y otras cosas semejantes; porque muchas veces caeese que el espíritu de los imperfectos se levanta con esto; y se conforma con los movimientos exteriores.

Todos los que desean alcanzar mercedes del Rey, y señaladamente los que piden remission de sus deudas, tienen necesidad de grande contrición y sentimiento de corazón. Si nos tenemos por presos en la cárcel, oygamos al que dice à Pedro (b): Cíñete la cinta de la obediencia, y descalzate los zapatos de tus proprias voluntades, y desnudo y libre dellos llegate al Señor, pidiendole en tu corazón el cumplimiento de su sola voluntad; y él luego vendrá en tí, y tomará en su mano el governalle de tu anima para regirla. Y levantandote del amor del siglo, y de la corrupcion de los deleytes, despide de tí los cuidados superfluos, aparta las imaginaciones, y niega tu mismo cuerpo.

Porque no es otra cosa oración, sino alienacion y apartamiento de todo este mundo visible è invisible; esto es, que con tanta atención te conviertas à Dios, que te olvides de todas las cosas. Por lo qual decía el Propheta (c): Qué tengo yo que vér en el cielo, ni qué quise yo de tí sobre la tierra, sino allegarme siempre à tí por medio de la oración, y sin alguna distracción? Unos ay que desean riquezas, otros honras, otros otras cosas mortales y terre-

Nnn 2 nas;

(a) 1. Tim. 12. (b) Act. 12. (c) Psal. 72.

(a) 1. Cor. 14. (b) Act. 12. (c) Psal. 72.

nas; mas à mí todo mi bien y mi deseo es allegarme à Dios, y poner en él la esperanza de mi tranquilidad, la qual él solo me puede dar.

La fé es ala de la oracion, sin la qual no puede volar al cielo. Los que estamos sujetos à diversas passiones y perturbaciones, hagamos instantemente oracion à Dios; porque todos los que assi la hicieron, llegaron à este puerto de la bienaventurada tranquilidad, despues de passado el golfo destas passiones y perturbaciones. Acordemonos de aquel juez del Evangelio, que aunque no temia à Dios como à Dios, mas importunado de la viuda, le hizo justicia (a); y no menos lo hará aquel Juez soberano, si fuere importunado del anima que por el peccado quedó viuda; porque él le hará justicia del adversario de su cuerpo, y tambien de los otros, que son los malos espiritus.

Suele el Señor encender mas en amor à los hombres agradecidos, oyendo mas presto su oracion. Mas por el contrario dilata la peticion de los canes, que son los ingratos, para que por este medio atizando mas con la dilacion su hambre y su sed, los haga perseverar en su demanda. Porque costumbre es de los canes, si les dan luego el pan que piden, desamparar al que se lo dá, è irse con él.

No digas despues de aver estado en oracion, que no aprovechaste nada: porque ya aprovechaste en estar alli. Porque qué cosa puede ser mas alta, que allegarse al Señor, y perseverar con él en esta unidad? No teme tanto el que está ya condenado, à la pena de su condenacion, quanto teme el estudioso amador de la oracion, quando assiste en ella ante la Magestad de Dios; porque no offenderá alli los ojos de aquel à quien se presenta. Por esto el que verdaderamente es sabio y entendido, con la memoria deste exemplo puede sacudir de sí en este tiempo todo genero de

passion, de ira, de congoja, de derramamiento de corazon, de cansancio, de hastío, y de qualquier otra tentacion ò pensamiento desvariado.

Aparejate para la oracion con perpetua oracion, que es con traer siempre el corazon recogido y devoto: y desta manera entrarás luego en calor, comenzando à orar, y aprovecharás mucho en poco tiempo. Conosci yo algunos que resplandescian en la virtud de la obediencia, y que procuraban con todas sus fuerzas traer siempre à Dios en su memoria; los cuales corrían ligeramente el estudio de la oracion, donde muy presto recogian su espiritu, y derramaban de sí fuentes de lagrimas; porque ya estaban para esto aparejados por medio de la sancta obediencia.

Quando cantamos en el choro los psalmos en compania de otros, suelen inquietarnos las imaginaciones mas que quando oramos en soledad; pero con todo esso aquella oracion es ayudada con el fervor y exemplo de los otros, y estotra muchas veces combatida con el vicio del accidia.

La fidelidad del cavallero para con su capitan, se descubre en la guerra; mas la charidad del verdadero Monge para con Dios se conoce en la oracion, si está en ella como debe. De manera que la oracion es la que declara el estado y disposition en que tu anima está. Por lo qual con mucha razon dicen los Theologos que ella es un verdadero espejo del Monge.

El que se ocupa en alguna obra, y no quiere desistir della llegado el tiempo de la oracion, no siendo obra de obligacion, entienda que padesce engaño del enemigo; porque la intencion suya es hurtarnos esta hora con los impedimentos y negocios de otra.

Quando alguno te pide que hagas oracion por él, no te excuses, aunque no ayas alcanzado la virtud

de la oracion; porque muchas veces la fé y humildad del que pide, fue causa de salud al que oró. Assimismo no te ensobreviezas por aver sido de Dios oido quando oraste por otro; porque la fé de aquel has de creer que valió para con Dios.

Suelen los maestros pedir cada dia cuenta à los muchachos de lo que una vez les enseñaron; y Dios en cada oracion nos pide juntamente cuenta de la gracia que nos dió, para ver en qué la empleamos, y como la agradecemos. Por lo qual avemos de mirar sollicitamente que algunas veces, quando mas atentamente oramos, los demonios nos tientan de ira: lo qual hacen por privarnos del fruto de la oracion.

En todos los ejercicios de las virtudes, y señaladamente en el de la oracion, conviene exercitarnos con grande vigilancia y atencion: y entonces el anima llega à orar desta manera, quando ha llegado ya à estar señora de la ira. No desconfies quando se dilatare el cumplimiento de tus peticiones; porque la hacienda que se ganó con muchas oraciones, con mucho tiempo, y con mucho trabajo, mas segura es y mas durable. El que ha llegado ya à poseer al Señor, no tiene tanto que hacer en disponerse para la devocion; porque el Spiritu Sancto ruega dentro dél con gemidos que no se pueden declarar (a); porque él es el que lo hace orar desta manera. No admitas en la oracion visiones y figuras sensibles, porque no vengas à perder el sesso y salir de tí. Tiene virtud la oracion, que en ella misma se descubren grandes indicios de aver sido recibida y oida nuestra peticion: con la qual queda el hombre libre de muchas perplexidades y angustias.

Si eres amigo de la oracion, seaslo tambien de la misericordia; porque esta hará que seas misericordiosamente de Dios oido, pues tú tambien por él

oiste al proximo. En la oracion reciben los Monges aquel ciento por uno que el Señor prometió aun en este siglo (b), con la abundancia de los bienes que alli se dan; y despues recibirán la vida eterna. El fervor del Spiritu Sancto con que à veces el hombre es visitado, despierta la oracion, y despues que la ha despertado y llevado al cielo, él se queda en nuestra anima y se aposenta en ella.

Dicen algunos que es mejor la oracion que la memoria de la muerte; yo con todo esso alabo en una persona dos substancias, y assi tambien alabo en un mismo exercicio estas dos virtudes; puesto caso que la oracion, absolutamente hablando, sea mas excellent; porque se llega mas à Dios, hablando con él, y está mas cerca de la contemplacion, y por ella tambien se alcanzan muchas cosas que se piden; lo qual no tiene la memoria de la muerte, aunque para otras valga mucho.

El buen cavallo quanto mas entra en la carrera, mas hierve, y mas desea passar adelante. Por esta carrera entiendo el cantar de los psalmos; y por este cavallo el Monge que los canta; el qual mientras mas entre en esta espiritual carrera, mas se enciende en devocion, y mas desea passar adelante. Y este tal cavallo es el que desde lexos huele la guerra (c), y assi aparejandose con tiempo para ella, se hace inexpugnable al enemigo.

Cruel cosa es quitar el agua de la boca del que tiene sed; pero mas cruel cosa es apartarse de la oracion el anima quando ora con un grande affecto de compunctio, y privarse deste tan dulce estado, tan digno de ser deseado antes que perfectamente se acabe esta oracion. Y por tanto nunca te apartes de la oracion hasta que veas perfectamente acabado por divina dispensacion el fuego y el agua que alli se te dió (que es el fervor de la charidad,

y en el agua de la compunción) porque por ventura en toda la vida no hablarás otro lance tan aparejado para negociar el perdón de tus peccados, como este. Muchas veces acaese que el que ha comenzado à gustar de Dios en la oracion, pierde con una palabra lo que tenia en las manos, y ensucia su anima, y estando en la oracion no halla lo que desea como solia; y por esta palabra entiendo à algun pensamiento desvariado que allí recogimos, ò por ventura alguna palabra de jactancia que despues de aquella hora hablamos. Una cosa es contemplar con el corazon las cosas celestiales y divinas, y otra es que el mismo corazon à manera de Principe, ò de Pontifice, haga officio de mirarse à sí, y examinar los animales que ha de ofrescer à Dios en sacrificio (que son las passiones que ha de mortificar, y las obras de justicia que ha de hacer) para que se conozca à sí misma, y entienda todo lo que hace.

Algunos ay, como dice Gregorio Theologo, que viniendo sobre ellos el fuego del Spiritu Sancto, de tal manera los abrasa, que los purifica; porque aun no estaban bien purgados; mas otros ay à quien este divino fuego despues de purgados alumbra, segun la medida de su perfection; porque este mismo fuego unas veces es fuego que consume, y otras lumbré que alumbra. De donde nasce que algunos acabando su oracion, salen della como de un horno de fuego que los ha purgado; y assi sienten en su anima una manera de alivio, y descargo del peso de sus culpas: puesto caso que desto no se puede tener evidencia cierta. Mas otros ay que salen della llenos de luz, y vestidos de dos vestiduras: conviene saber, de alegria y de humildad.

Mas los que han orado, y no salen de la oracion con alguno destes affectos, pueden conjeturar de sí que han orado à manera de Judios, mas con el

cuerpo que con el espiritu. Si el cuerpo llegándose à otro cuerpo contrario recibe del alguna impressiõ ò alteracion, cómo no la recibirá el que con manos innocentes se llega al sacratisimo cuerpo de Christo? Muy bien podemos contemplar por nosotros mismos à nuestro celestial y clementissimo Rey, conforme à la semejanza de algun Rey terrenal; el qual algunas veces por sí mismo, y otras por otras secretas maneras hace mercedes à los suyos, conforme à la calidad de la humildad que en nosotros se halla: segun la qual se reparten y comunican estos dones.

Assi como es abominable al Rey de la tierra el que estando delante del, habla familiarmente con los enemigos del; assi tambien lo es el que asistiendo delante de Dios en la oracion, abre por su voluntad la puerta à pensamientos sucios. Quando se llegare à tí este perverso can, hierelo con las armas espirituales; y si todavia perseverare ladrando desvergonzadamente, no cesses de herirle.

Pide mercedes à Dios por medio del llanto, busca por la obediencia, y llama por la longanimidad; porque el que desta manera pide, recibe; y el que assi busca, halla; y al que assi llama, le abren.

Si estando en oracion quieres rogar à Dios por alguna muger, mira que esto sea con tal recaudo y discrecion, que el demonio no te saltee de través, y te robe el corazon. Assimismo quando en la oracion lloras y acusas tus peccados, sea de tal manera que no tomes ocasion con la representacion è imaginacion dellos para enlazarle en alguna passion. Quando se llega el tiempo de la oracion no has de tratar alli de los cuidados necesarios, ni de otros negocios peregrinos, aunque sean buenos; porque no te robe aquel ladrõ lo que es mejor; con esta ocasion; sino cerrada la puerta à todas estas cosas, como dice el Señor

ñor, ora à tu padre en escondido (a).

El que trae continuamente el baculo de la oracion en la mano para sostenerse en él, no tropezará; y si le acaesciere tropezar; no caerá del todo; porque la oracion le ayudará à levantar; pues ella es la que piadosamente hace fuerza à Dios.

Quanta sea la autoridad de la oracion, entre otros argumentos no le es menor vér los impedimentos è imaginations que el demonio nos representa al tiempo que estamos cantando los psalmos en comunidad: porque no haria esto aquel perverso enemigo, si no sintiesse el gran provecho que de á nos viene. Tambien se conoce el fruto desta virtud con la victoria deste mismo enemigo, y de sus tentaciones; porque como dice el Propheta (b): En esto, Señor, conocí que me quisiste, en que no consentiste alegrarse mi enemigo sobre mí. En el tiempo de la batalla, dice el Psalmista (c): Clamé, Señor, à tí con todo mi corazon; esto es, con mi cuerpo, y con mi anima, y con mi espiritu; porque donde estan estos dos postreros ayuntados, allí está el Señor en medio dellos.

Ni los exercicios corporales ni los espirituales igualmente convienen à todos, sino unos mas à unos, y otros à otros. De aqui nasce que unos se hallan mejor con cantar mas apriessa, y otros mas de espacio; porque los unos con uno se defienden del distrahimiento de los pensamientos, y los otros dicen que con esto guardan mejor la disciplina de la Religion.

Si continuamente hicieres oracion al Rey del cielo contra tus enemigos, tén esfuerzo y confianza; porque antes de mucho tiempo y trabajo ellos mismos de su propria voluntad se irán de tí; porque no querrán aquellos impuros y malos espiritus darte ocasion y materia de tantas coronas con sus tentaciones; y demas desto, ellos huirán

azotados con el azote de la oracion. Tén siempre fortissimo animo y constancia en este exercicio; y assi tendrás à Dios por maestro de tu oracion; porque él te enseñará como has de orar.

Nadie puede aprender con palabras à vér; porque esta es cosa que naturalmente se hace, y no se aprende. Y assi digo yo que nadie puede perfectamente aprender por doctrina de otro quanta sea la hermosura de la oracion; porque ella tiene en sí misma à Dios por maestro; el qual enseña al hombre la sabiduria, y dá oracion al que ora, y bendice los años y obras de los justos.

CAPITULO XXX.

Escalon veinte y nueve, del cielo terrenal, que es la bienaventurada tranquilidad; y de la perfection y resurreccion espiritual del anima antes de la comun resurreccion.

VEis aqui como nosotros estando en un profundissimo lago de ignorancia, y puestos en medio de las perturbaciones obscuras, y de la sombra de la muerte deste miserable cuerpo, con grande atrevimiento y osadia queremos comenzar à philosophar deste cielo terreno; que es, de la bienaventurada tranquilidad. Este cielo que vemos está hermozeado con estrellas; y no menos está adornada esta bienaventurada tranquilidad con el ornamento de las virtudes. Porque ninguna otra cosa pienso que es esta tranquilidad, sino un intimo y espiritual cielo de nuestra anima, adonde no llegan las impressiones peregrinas y turbulentas que se crien en la media region de nuestra sensualidad; en el qual cielo puesta el anima del varon perfecto desprecia todos los engaños de los demonios, como cosa de escarnio.

Aquel

(a) Matt. 6. (b) Psalm. 40. (c) Psalm. 118.

Aquel pues de verdad y propriamente posee esta tranquilidad ò imposibilidad, que purgó ya su carne de toda macula de corrupcion, levantando su espíritu sobre todas las criaturas, olvidandose de todas ellas, subjectó à sí todos sus sentidos, no usando dellos, sino conforme à razon, y asistiendo siempre con su anima ante la cara del Señor, trabaja sobre la medida de sus fuerzas por llegarse muy mas à él, haciendose una misma cosa por amor, contemplacion, è imitacion dél.

Otros ay que diffinen esta bienaventurada tranquilidad, diciendo que es resurreccion del anima antes de la resurreccion del cuerpo. Dando à entender que no era otra cosa este estado sino un traslado è imitacion de aquella pureza y vida de los bienaventurados, en quanto segun la condicion desta mortalidad es possible. Otros dicen que esta virtud es un perfecto conocimiento de Dios, el qual es tan alto, que tiene el segundo lugar despues del conocimiento de los Angeles.

Pues esta perfecta perfection de los perfectos, segun me dixo uno que la avia gustado, de tal manera santifica el hombre, y assi lo arrebatava y levanta sobre todas las cosas terrenas, que despues que ha entrado en este puerto celestial, la mayor parte desta vida carnal gasta en estar absorto y arrebatado en Dios, de manera que su conversacion es, como el Apostol dice (a), en los Cielos.

De aquel estado habla muy bien en un lugar aquel que lo habia experimentado, diciendo (b): Grandemente, Señor, han sido levantados y ensalzados los dioses fuertes de la tierra. Donde llama Dioses à estos divinos hombres que están levantados sobre todas las cosas. Tal fue uno de aquellos santos Padres de Egipto, de quien se escribe que quando algunas veces oran-

do en compañía de otros, levantaba las manos en alto; se quedaba assi alienado de los sentidos, sin abaxarlas. Assi como tambien se lee del beatissimo Padre Syon, que por esta causa, orando con otros, no osaba levantar las manos en alto.

Ay entre estos bienaventurados uno más perfecto que otro. Porque unos ay que aborrescen grandemente los vicios, y otros que insaciamente están enriquecidos de virtudes. Tambien la castidad se llama en su manera tranquilidad; y con razon; porque es como unas primicias de la comun resurreccion, y de la incorrupcion de las cosas corruptibles.

Esta tranquilidad mostró que tenia el Apostol, quando dixo (c) que poseía en su anima el sentido del Señor. Y esta misma enseñó que poseía aquel glorioso Antonio, quando dixo que ya no avia miedo à Dios, porque la perfecta charidad avia echado fuera el temor. Y lo mismo mostró que tenia aquel glorioso Padre Ephrem de Syria; el qual viendose en este estado; rogó à Dios que le bolviesse y renovasse las batallas antiguas, por no perder la ocasion y materia de las coronas. Quién assi entre aquellos Padres gloriosos alcanzó esta tranquilidad antes de la gloria advenidera como este Syro? Porque siendo entre Prophetas tan esclarecido el Rey David, dixo (d): Concedeme, Señor, un poco de refrigerio; mas este glorioso cavallero, hallabase muchas veces tan lleno deste celestial refrigerio, que no pudiendo la flaqueza del subjecto sufrir la grandeza desta consolacion, decia: Detén, Señor, un poco las ondas de tu gracia.

Aquella anima ha llegado à poseer esta virtud, que assi está transformada, inclinada, y aficionada à las virtudes, como los hombres muy viciosos à sus vicios.

Por donde si el fin del vicio de

la gula es llegar à tal extremo, que sin tener alguna gana de comer se incite el hombre à comer, y à romper el vientre con manjares; el fin de la abstinencia será aver llegado à tan grande templanza, que aunque tenga hambre se abstenga del manjar, quando lo pide la razon, por estar ya la naturaleza, libre, y no subjecta al desorden de los appetitos.

Y si el fin de la Luxuria es llegar el hombre à tan gran furor y encendimiento de carne, que se aficiona à las bestias mudas, y à las pinturas sin anima; este será sin subda el fin de la heroyca y perfecta castidad, guardar sus sentidos tan innocentes en todas las cosas que viere, como si careciesen de anima.

Y si el fin de la avaricia es nunca verse el hombre harto, ni dexar de allegar, aunque se vea muy rico; este será el fin de la perfecta pobreza, no haber caso ni darse nada aun por las cosas necessarias al cuerpo.

Y si el fin de la ira es carecer de paciencia en qualquier descanso y reposo que el hombre tenga; el fin de la paciencia será que en qualquier tribulacion que se hallare, piense que tiene descanso.

Y si la cumbre de la vanagloria es fingir el hombre muestras y figuras de sanctidad, aunque no esté presente nadie que lo alabe; el fin de la perfecta humildad será no alterarse nuestro corazon con movimientos de vanagloria en presencia de los que nos están honrando y alabando.

Y si el pielago de la ira es embrazarse el hombre consigo solo, aunque no ayá quien lo provoque à ira; este será el abysmo de la longanimidad, conservar la misma tranquilidad de animo, assi en presencia como en ausencia del que nos deshonra y maldice.

Y si es especie de perdicion ò de soberbia ensobervecerse el hombre con

Tom. VI.

un vil habito y despreciado; argumento será de muy saludable humildad conservar el anima humilde en medio de las grandes dignidades y hechos illustres.

Y si es argumento de hombre perfectamente vicioso; obedescer al demonio en todas las cosas que nos propone; este será indicio de beatissima tranquilidad, poder decir con eficacia: No conocia yo al maligno; ni quando se desviaba de mí; ni quando iba; ni quando venia; porque para todas las cosas estaba ya como insensible.

El que ha merecido llegar à este estado viviendo en la carne tiene dentro de sí à Dios; que lo rige y gobierna en todas sus palabras; y obras, y pensamientos, conforme à su sanctissima ley; puesto caso que no por esto decimos que se haga el hombre impecable. Y este tal puede ya con el Propheta decir (a): Oyré lo que habla en mí el Señor Dios: cuya doctrina es sobre todas las ciencias y doctrinas. Y enseñado y aficionado desta manera, dice con el mismo Propheta (b): Quando vendré y parécere ante la cara de mi Dios? Porque ya no puedo sufrir la fuerza y eficacia deste deseo; y por esso busco aquella hermosura immortal que antes del lodo desta carne determinaste dar à mi anima quando para esto la criaste.

El que en tal estado vive (por no gastar muchas palabras) vive él; mas ya no él, porque vive en él Christo (c); como dixo aquel que avia batallado buena batalla, y acabado su carrera, y guardado la fé. No basta una sola piedra preciosa para hacer della una corona Real; mas aqui no bastan todas las virtudes para alcanzar esta tranquilidad, si ea una sola fuéremos negligentes.

Imaginemos agora pues que la tranquilidad es el mismo palacio real que está en el cielo, y que dentro desta no-

(a) Philip. 3. (b) Psal. 40. (c) 1. Cor. 2. (d) Psal. 65.

(a) Psal. 84. (b) Psal. 41. (c) Galat. 2. 1. Tim. 4.

ble ciudad alderredor del palacio están muchos aposentos y habitaciones. Mas el muro desta celestial Hierusalem entendamos que es el perdon de los peccados: porque à lo menos aquí ha llegado el que está perdonado.

Corramos pues agora hermanos, corramos porque merezcamos gozar de la entrada y aposento deste palacio real. Mas si fuere tan grande nuestra miseria, que impedidos por alguna carga, ò passion, ò tibieza nuestra, no pudieremos llegar aquí; à lo menos trabajemos por ocupar alguna morada cerca deste thalamo y palacio divino. Y si aun esto nos impide nuestra tibieza y negligencia, à lo menos procuremos ser recibidos dentro deste sagrado muro. Porque el que antes del fin de la vida no entrare en él, despues vendrá à morar en el desierto y soledad de los demonios y de los vicios. Por lo qual oraba aquel sancto que decia (a): Con ayuda de mi Dios passaré el muro. Y otro en persona de Dios decia (b): Vuestros peccados atravesaron un muro entre vosotros y Dios. Rompamos pues, ò hermanos, este muro, el qual con nuestra desobediencia edificamos. Procurémos recibir el finiquito de nuestras deudas; porque en el infierno ni ay quien sane, ni quien las pueda perdonar. Demonos priesa pues, hermanos, y entendamos en el negocio de nuestra profession; porque para esto estamos escritos en la nomina de nuestro celestial Emperador, para pelear en esta guerra. No nos escusemos con la carga de nuestro cuerpo, ni con la condicion del tiempo, ni con ser tan deleznable nuestra naturaleza; pues todos los que fuimos lavados y reengendrados en el bautismo, recibimos poder para hacer nos hijos de Dios. Desocupaos, y mirad, y conosced, dice el Señor (c), que yo soy Dios, yo soy vuestra tranquilidad, y redempcion de los vicios. Al qual sea gloria en los siglos de los siglos. Amen.

Esta sancta tranquilidad levanta de

la tierra al espíritu humilde, y del estiercol de los vicios al pobre: y esta liberacion de los vicios es la limpieza del corazon. Mas la excellentissima y siempre venerable charidad los junta con los Principes del pueblo del Señor; y los assienta con los espíritus Angelicos.

*Expositio in hunc titulum de nobis et
Annotaciones sobre este Capitulo del
V. P. M. Fr. Luis de Granada.*

PARA entendimiento deste capitulo es de notar que el Autor; como se llega ya el fin del libro y el postrer escalon de la perfection desta Escala Espiritual, assi trata en este capitulo del estado perfectissimo de los sanctos; y de las virtudes perfectissimas dellos; que se llaman virtudes heroycas, ò virtudes del animo ya purgado.

Para lo qual es de saber que en la virtud se consideran tres grados. El uno al principio, quando obrando pelea fuertemente contra las passiones que le resisten; el qual grado aun no merece nombre de virtud, por la dificultad del obrar. El segundo al medio, que es quando mortificadas ya las passiones, obra con facilidad el bien que hace: lo qual es proprio de la virtud, que obra con promptitud y suavidad. Ay otro supremo despues deste, que es de la virtud quando ha llegado al termino de su perfection: el qual es de los hombres divinos que están ya purgados de todas las heces y escorias de las passiones, y de toda la afficion de las cosas terrenales; cuyas virtudes se llaman heroycas, y virtudes de animo ya purificado; quales fueron las virtudes de algunos grandes sanctos. Pues destas tales virtudes trata en este capitulo este sancto varon.

Y aunque estas virtudes no sean de todos, todavia se ponen aquí para que entendamos hasta donde puede levantar la divina gracia à los hombres en esta vida; y assi veamos lo que perdemos por nuestra negligencia; y tambien para que nos humillemos y abaxemos la cerviz de

nues-

(a) Psal. 17. (b) Ezeq. 43. (c) Isai. 43.

nuestra soberbia, viendo quan lexos estamos desta tan grande perfection que muchos sanctos alcanzaron. Y no piense el hombre que porque alguna vez lleguè à tener alguna virtud, ò algun acto de virtud que en algo se parezca con estas, ya ha llegado à este felicissimo estado; porque una cosa es possèer en todas las ocasiones todas las virtudes: con perpetuidad en este grado; y otra es llegar alguna vez à tener alguna virtud semejante à estas; pues dixo Aristoteles que alguna vez acontece que la vida del Sabio parezca en un momento tal, qual es eternamente la vida del primer principio.

Esta materia vea quien quisiere à Sancto Thomàs en la primera segunda, question sesenta y una, articulo quinto. Adonde hallará cosas aun mas altas que las que en este capitulo se dicen; y aun algunas dichas por boca de Gentiles.

CAPITULO XXXI.
Escalon treinta, de la union y vinculo de las tres virtudes: Theologales, à saber: fé, esperanza y charidad.

DESPUES de todo lo que hasta aquí avemos tratado, se siguen las tres virtudes, fé, esperanza y charidad, con las quales están unidas y travadas todas las otras virtudes y dones del Spiritu Sancto. Porque todas ellas se ordenan à estas tres, y estas tres enderezan, informan, y perfeccionan à todas ellas. Entre las quales la mayor es la charidad; pues el mismo Dios se llama charidad (a), aunque él es charidad increada. La primera destas tres virtudes es como rayo que procede de aquella verdad increada para alumbrar nuestro entendimiento. La segunda que es la esperanza, me parece que es como lumbre, con la qual el corazon es alumbrado para esperar las promessas divinas. La tercera que es la charidad, es como un

Tom. VI.

circulo perfecto, el qual incluye dentro de sí todas las virtudes; pues es motivo de todas ellas, y à todas comunica su perfection. Finalmente la primera puede de todas las cosas en Dios; la segunda anda siempre al derredor de su misericordia, y libra el animo de confusion; y la tercera permanece para siempre, y nunca dexa de correr; porque el que deste bienaventurado furor está tocado, no puede ya reposar.

El que determina hablar de charidad, determina hablar de Dios; y querer hablar de Dios es cosa peligrosa y perplexa à los que no miran cautamente la empresa que toman en las manos. Dios es charidad; y por esso quien determina de hablar del fin desta virtud siendo él ciego, se hace semejante al que quiere medir el arená de la mar. Charidad, segun su calidad, es semejanza de Dios, segun que en los hombres se puede hallar.

Porque charidad es una semejanza participada del Spiritu Sancto, el qual esencialmente es amor del Padre y del Hijo; de donde nasce que con ninguna virtud se hace el hombre mas semejante à Dios que con esta. Mas segun su eficacia, charidad es una saludable embriaguez, que dulcemente transporta al hombre en Dios; y lo saca de sí. Mas segun su propiedad, charidad es fuente de fé, abysmo de longanidad, y mar de humildad; no porque ella sea causa destas virtudes quanto à lo esencial dellas; mas esso quanto al exercicio de sus actos. Porque la charidad todo lo cree, todo lo espera, y en todo humilla à aquel que la tiene: finalmente la charidad perfecta es destierró de toda mala intencion y pensamiento: porque la charidad, como dice el Apostol (b), no piensa mal.

La charidad y tranquilidad, y el espíritu y adopcion de hijos de Dios; en solos los nombres se distinguen; porque assi como la lumbre, el fuego y

Ooo 2

(a) 1. Joan. 4. (b) 1. Cor. 13.

la llama concurren en una misma obra; assi tambien lo hacen estas tres virtudes. Segun la medida ò falta de la divina luz, assi tiene el anima el temor de Dios; porque el que del todo está sin ningun genero de temor, ò está lleno de charidad, ò está muerto en su anima. Verdad es que de la perfecta charidad nasce el verdadero y sancto temor de Dios; el qual tambien acrecienta el mismo amor de Dios de donde nasce.

No será cosa desordenada ni fuera de proposito, si tomaremos exemplo de las cosas humanas para declarar la celeridad de los sanctos deseos, del temor, del fervor, del zelo, de la servidumbre y del amor de Dios. Pues segun esto, bienaventurado aquel que assi anda hirviendo dia y noche en el amor de Dios, como un furioso enamorado del mundo anda perdido por lo que ama; bienaventurados aquellos que assi temen à Dios, como los malhechores sentenciados à muerte temen al juez y al executor de la sentencia; bienaventurado aquel que anda tan solícito en el servicio de Dios, como algunos prudentes criados andan en el servicio de sus señores; bienaventurado aquel que con tan grande zelo vela y está atento en el estudio de las virtudes, como el marido zeloso en lo que toca à la honestidad de su muger; bienaventurado aquel que de tal manera assiste à el Señor en su oracion, como algunos ministros asisten delante de su Rey; bienaventurado aquel que assi trabaja por aplacar à Dios, y reconciliarse con él, como algunos hombres procuran aplacar y buscar la gracia de las personas poderosas de que tienen necesidad.

No anda la madre tan allegada al hijo que cria à sus pechos, como el hijo de la charidad anda siempre allegado à su Señor. Aquel que de verdad trae siempre delante de los ojos la figura del que ama, y lo abraza en lo intimo de su corazon con gran deleyte, ni aun entre sueños puede reposar; mas

entonces le parece que vee al que desea, y que trata con él. Esto passa en el amor de los otros cuerpos; y lo mismo tambien passa en el amor de los espíritus. Con esta saeta estaba herido aquel que decia (a): Yo duermo por la necesidad de la naturaleza; y vela mi corazon por la grandeza del amor.

Tambien debes de notar; ò fiel y sancto varon, que quando el ciervo ha muerto las bestias ponzoñosas (para lo qual dicen que tiene natural virtud) bebe el agua; y entonces principalmente el espiritual ciervo cobdicia y desfallece deseando al Señor, abrasado con el fuego de la charidad, y herido con la saeta del amor. La causa de la hambre no es muy facil de averiguar; mas la causa de la sed es mas clara y notoria; porque todos saben que el ardor del sol es causa della; por lo qual aquel que ardientemente deseaba à Dios, decia (b): Tuyo sed mi anima de Dios, que es fuente viva.

Si la presencia y rostro de aquel que de verdad amamos nos altera; y quitada toda tristeza nos hinche de alegría; qué hará la cara del Señor quando invisiblemente entra en un anima pura y limpia de toda mancilla? El temor de Dios, quando sale de lo intimo del corazon, suele derretir y consumir toda la escoria de nuestra anima; por donde oraba el Propheta, diciendo (c): Enclava Señor mis carnes con tu temor: mas la sancta charidad la suele abrasar y del todo consumir; segun aquel que dixo (d): Heriste mi corazon, heriste mi corazon. Otros ay à quien hace alegres y hinche de resplandor y de luz, conforme à lo qual dice el Propheta (e): En él esperó mi corazon, y assi fui yo por él ayudado, y mi carne con esto reforesció, y mi rostro con el alegría del corazon reverdecíó.

Mas quando ya todo el hombre está unido con la divina charidad, y todo (si decirse puede) amassado con ella; entonces

tonces exteriormente muestra una claridad y serenidad, la qual resplandesce en el cuerpo como en un espejo claro. Y esta gloria sensible alcanzó señaladamente aquel grande contemplador de Dios Moysen (a). Los que à este grado han llegado, el qual hace de los hombres Angeles, muchas veces se olvidan del manjar corporal; antes muy pocas veces tienen appetito dél. Lo qual no es mucho de maravillarse: porque si muchas veces una passion vehementemente es una tristeza grande, ò cosa tal, hace al hombre olvidar de comer; no es mucho que quien ha gustado deste manjar incorruptible, se olvide de las necesidades naturales del cuerpo corruptible; pues está ya por gracia levantado sobre la naturaleza. Porque el cuerpo está ya hecho como incorruptible, después de purgado por la llama de la charidad, con la qual se apagaron las otras llamas de appetitos; de donde viene que muchas veces ni aun del mismo manjar que comen reciben gusto. El agua que está debaxo de la tierra mantiene y riega las raíces de las plantas; mas las animas destes se sustentan y riegan con el fuego de la charidad. El acrecentamiento del temor es principio de la charidad: mas el fin de la castidad es disposicion para la celestial Theologia, que es el conocimiento de Dios. Porque (como dice el Propheta) (b) los apartados y destetados de la leche (que es de los afectos y deleytes desta vida) son especialmente enseñados por Dios. Aquel cuyos sentidos y potencias están perfectamente unidas con Dios, este es por él secretamente en lo intimo de su anima instruido y enderezado. Mas los que no están con él ayuntados, no podrán hablar sin peligro dél; pues à los tales reprehende él por su Propheta, diciendo (c): Al peccador dixo Dios: por qué tú enseñas mis justicias, y tomas mi testamento en tu boca?

Aquel Verbo substancial y no criado perficiona la castidad de nuestra anima, mortificando la muerte con su presencia; y siendo esta mortificada, luego el discipulo de la Theologia es ilustrado de Dios; porque el Verbo de de Dios (que procede de Dios) casto es y castificador de las animas; el qual permanece en los siglos de los siglos. Mas el que no conoce à Dios (con esta manera de conocimiento experimental) quando habla de Dios, habla dél seca y escolasticamente. Mas la virtud de la castidad perfecta hace à su discipulo verdaderamente sabio, y como tal afirma y confiesa el mysterio de la Sanctissima Trinidad, que en su anima resplandesce.

El que ama à Dios tambien ama à su proximo; y esto segundo es argumento de lo primero. El que ama à su proximo no sufrirá que se murmure dél en su presencia. El que dice que ama à Dios, y con esto se afirma contra su hermano, semejante es al que estando soñando piensa que corre.

La esperanza es fortaleza de la charidad; porque por esta virtud espera ella su galardón. La esperanza es abundancia de riquezas invisibles. La esperanza es thesoro antes del thesoro; esta es descanso de los trabajos, esta es puerta de la charidad, esta es cuchillo de la desesperacion; esta es imagen y representacion de las cosas ausentes. La falta de la esperanza es destierro de la charidad. Mas por el contrario, assi como amaneció la esperanza viva, comenzó à parecer la charidad.

Con la esperanza se alivian los trabajos, y se suspenden las fatigas; esta es la que anda siempre al derredor de la misericordia de Dios, y esta misericordia al derredor del que en él espera. El Monge abrazado con la esperanza es vencedor de la accidia, de la qual triumpho con el cuchillo que esta le pone en las manos. Esta manera de

es-

(a) Cant. 5. (b) Psal. 41. (c) Psal. 118. (d) Cant. 4. (e) Psal. 27.

(a) Exod. 34. (b) Isai. 28. (c) Psal. 49. (d)

esperanza viva procede de la experiencia de los dones celestiales; porque el que estos no ha experimentado, no carece de dubda y perplexidad en su esperanza. Esta misma esperanza se enflaquece con la ira; porque la esperanza no confunde ni echa en vergüenza al que espera; lo contrario de lo qual hace la ira, que pone en vergüenza al hombre ayrado.

La charidad es dadora de prophecia. La charidad es obradora de milagros. La charidad es abysmo de la luz. La charidad es fuente de fuego, el qual quanto mas cresce, tanto mas consume y abraza el anima sedienta. La charidad es madre de la paz, y fuente de sabiduria, raíz de inmortalidad y gloria. La charidad es imitacion y estado de los Angeles, y aprovechamiento de los siglos; que es de todos los escogidos, cuyo aprovechamiento se mide por la charidad.

Dinos pues agora, ò hermosa entre todas las virtudes, dónde apacientas tus ovejas, y dónde duermes al medio dia? Alumbrá, rogamoste, nuestras animas; riegalas y guialas en este camino; porque ya deseamos subir à tí; porque tú tienes señorío sobre todas las cosas, y tú agora heriste mi anima en lo intimo de mis entrañas, y no puedo esconder la llama. Adónde iré quando te haya alabado? Tú tienes señorío sobre el poder de la mar de nuestro corazon, y amansas y mortificas las ondas de sus passiones. Tú humillas y hieres la soberbia de nuestros pensamientos, y con el brazo de tu virtud desbarataste tus enemigos, haciendo inexpugnables à tus amigos. Deseo pues saber de qué manera te vió Jacob arimada à lo alto de aquella escala. Ruegote quieras enseñar à este cobdicioso preguntador, qual sea la especie desta celestial subida, qual el modo, y qual sea la disposicion y connexion destes espirituales grados, los quales el verdadero amor tuyo dispu-

so y ordenó en su corazon para subir por ellos. Deseo tambien saber qual sea el número dellos, y quanto el tiempo que para esta subida se requiere; porque el que por experiencia trabajó en esta subida, y vió esta vision, nos remitió à los Doctores que nós lo enseñassen, y ò no quiso, ò no pudo decirnos cosa mas clara.

A estas voces mias la charidad, como una Reyna que baxaba del cielo, me pareció que decia en los oídos de mi anima: O ferviente amator, sino fueres desatado de la grosura y materia desse cuerpo; no podrás entender qual sea mi hermosura; y la causalidad y orden que las virtudes tienen entre sí te enseñarán la composicion desta Escala. En lo alto della estoy yo assentada, como lo testificó aquel grande conocedor de los secretos divinos, quando dixo (a): Agora permanescen estas tres virtudes, fé; esperanza, y charidad; mas la mayor de todas es la charidad.

Subid pues, ò hermanos, subid ordenados alegremente los escalones desta subida en vuestro corazon, acordandolos de aquel que dice (b): Venid, y subamos, al monte del Señor, y à la casa de nuestro Dios, el qual hizo nuestros pies ligeros como de ciervos, y nos puso en lugar alto, para que seamos vencedores en este camino. Corred, ruegós, con aquel que dice (c): Demonios priessa por salir todos à recibir al Señor en unidad de fé y del conocimiento de Dios, hechos un varon perfecto segun la medida de la edad de la plenitud de Christo. El qual siendo de treinta años segun la edad visible, está puesto en el trigesimo grado desta Escala Espiritual, segun la edad invisible; pues Dios es charidad, como dixo Sant Juan (d). A él sea alabanza, à él imperio, à él fortaleza, à él ser causa de todos los bienes, assi como fue y será en los siglos de los siglos Amen.

LI-

(a) 1. Cor. 13. (b) Isai. 2. (c) Ephes. 4. (d) 1. Joan. 4.

CONTIEMPTUS MUNDI,

O MENOSPRECIO DEL MUNDO,

Y IMITACION DE CRISTO,

Obra compuesta en latin por el Venerable Thomas de Kempis,
Canonigo Reglar de Sant Agustin.

TRADUCIDO EN NUESTRO CASTELLANO

con mejor y mas apreciable estilo, por el V. P. M. Fr. Luis de Granada,
del Orden de Santo Domingo.

PROLOGO DEL V. P. M. FR. LUIS DE GRANADA.

Res cosas ay amado Lector, que notablemente aprovechan al anima que desea salvarse. Una es la palabra de Dios; otra es la continua oracion; otra es el recibir muchas veces el precioso cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo. Estas tres cosas leemos aver sido usadas en el principio de la Iglesia Christiana, y por esso fue tan prospera en Dios; y assi lo será en todo tiempo qualquiera anima que estas tres cosas usare: con las quales se hará una tan fuerte atadura della con Dios, que ni demonio, ni carne, ni mundo sepa ni puedan romperla. Y si es razon que sea muy estimado aquello que nos ayuda à alcanzar una sola cosa destas tres (pues cada una por sí es tan alta y tan preciosa) qué te parece en quanta estima debemos tener lo que nos acarrea todas estas tres cosas? Mucho ha hecho un predicador, ò un libro quando ha hablado, ò inducido à qualquier cosa destas: y assi es la verdad.

Mas ruegote por amor de Dios que sepas mirar y estimar este presente libro, y verás en tí mismo quan de verdad ha obrado Dios en tí, mediante estas palabras, no una destas tres cosas, mas todas juntas, y no como quiera, mas muy apuradamente. Y digolo assi, porque aunque muchos libros ay que nos enseñan à obrar y orar, y comulgar; mas mucha diferencia va (como dicen) de Pedro à Pedro, y de libro à libro. Cierto no es pequeña obra saber encaminar en el camino de Dios, para que el que camina no cayga en barrancos. Ni es arte pequeña el saber hablar con Dios en la oracion, ni cosa liviana el saberse aparejar para bien recibir el cuerpo de Christo. Y todo esto hallarás tan abundantemente en esta mesa, tan pobre en pompa de palabras, y tan rica y harta en las sentencias, que cierto yo tengo muy creído que tú me reprehendas despues de leído, de corto, por no aver sabido alabar este Libro como merescer ser alabado. Y dirás con el Rey David (a): Assi como lo oimos, assi lo vímos: y aun con la Reyna Sabá, quando decia (b): Mayor es tu hecho que tu fama. Prueba, toca, gusta y verás la gran eficacia de aquestas palabras, y comerás un maná que te sepa muy bien à todo lo que uvieres gana, como el otro hacia: lo qual significaba

(co-

(a) Psalm. 47. (b) 3. Reg. 10.